

EL CASTELLANO

SEMANARIO CATÓLICO

Redacción y Administración.

Calle de la Plata, núm. 13.

Anuncios económicos.

Se publica los jueves.

PAGO ADELANTADO.

Suscripción.

Un año.....	8,00 pesetas.
Número suelto.....	0,06
Idem atrasado.....	0,10

El aniversario.

El día 11 de Febrero de 1858, en las estribaciones del Pirineo, que caen al otro lado de nuestras fronteras, tuvo lugar un acontecimiento misterioso que, a pesar de la aparente sencillez con que se realizaba, estaba llamado a conmover el mundo. Una pobre niña, educada en la modestia de costumbres, propia de una familia humilde y religiosa, acompañaba a su hermana y otra niña (1) a los montes comunales para recoger leña con que condimentar su pobre comida. Aquella se encontraba al pie de la roca conocida en el país con el nombre de Massavielle, disponiéndose a atravesar el Gave, cuando le pareció escuchar el susurro de una brisa ligera, llamándole la atención por la tranquilidad de la naturaleza que realzaba la esplendor del día. La niña levantó la mirada hacia la roca, é instantáneamente cayó de rodillas.

¿Qué había visto? En una de las tres oquedades naturales que presentaba la roca, y que entre sí se comunican, se dejaba ver una mujer de incomparable belleza, vestida con una túnica de blancura inmaculada, ceñido el airoso talle por un cinturón celeste, pendiente de su cabeza flotante y amplio manto y apoyados sus pies desnudos sobre el rosal silvestre que crecía entre las quebraduras de la Peña. Era apudat majestuosa y grave, ostentaba en sus manos un rosario.

La aparición se repitió por espacio de algunos meses ante Bernardita, acompañada ésta en las sucesivas de multitud de personas que presenciaban y comprobaban los éxtasis de la niña. Una comunicación misteriosa, se estableció entre la augusta Madre de Dios y la humilde hija del jornalero Souvrons. La primera daba instrucciones y comunicaba órdenes a la tierra; la segunda, en su pequeño, había de ser la intermediaria de estos misterios para confundir la sabiduría según el mundo.

No entra en nuestro plan referir detalles de las apariciones realizadas desde el 11 de Febrero al 15 de Agosto, aunque encierran particularidades tan interesantes como conmovedoras. Los que niegan lo sobrenatural, fueron por visionaria a la niña; los orgullosos presunción encontraba mas facil la burla que el examen; la Prensa incrédula, pretendiendo dirigir la opinión, desbarbaba de una manera notable, y hasta la policía, precursora entonces de Combes, persiguió a Bernardita, intentó el soborno, dispersó a las multitudes, impuso arbitrarias multas a los que allí oraban, y cerró el sitio para que nadie pudiera acercarse. Un escritor ilustre (Lasserre), historizando estos acontecimientos, resume las medidas policíacas con esta burlesca idea: *de orden del Alcalde de Lourdes se prohibe á Dios hacer milagros en este sitio.* Entre tanto la aparición continuaba, y Bernardita, dando ejemplo á los hoy perseguidos Católicos franceses, desafiaba las iras del poder, y los pueblos siguen acudiendo de lejos a orar bajo la bendita roca de Lourdes.

Mientras la impiedad irreflexiva se agita, un hombre prudente observa y calla. Era el Párroco Peyramale. Un día la niña se dirige desde la gruta a la casa del Sacerdote, para decirle: «La Aparición quiere que se edifique allí una Capilla, porque desea que concorra mucha gente». Aquel no se precipita: examina á Bernardita, y con la ilustración que da la fe, comprende que las obras de Dios se abrirán siempre paso á través de la contradicción de la impiedad, y pide el *señal del milagro*. La Aparición exhibió entonces la credencial del cielo.

Bate palmas la impiedad, juzgando ligeramente la apudat del Párroco, y que favorecía sus fines; por eso, en tono burlesco, repeta: «Peyramale ha pedido el pasaporte a la Aparición.» Pocas horas después, de las entrañas de la roca, al contacto de los tiernos dedos de Bern-

nardita, brotaba, no el milagro, sino un torrente de milagros, envueltos en la linfa cristalina del manantial de la gruta, que por primera vez aparecía.

Cuarenta y siete años hace que ese manantial corre abundoso hacia el Gave, y el mismo tiempo que los creyentes, y aun los incrédulos de todas las regiones del mundo, se dirigen hacia la gruta de Lourdes.

La humilde Capilla pedida por la Aparición es una magnífica Basílica. Ha muerto Bernardita, y la obra en que intervino continúa. Lo sobrenatural triunfa junto a la roca de Massavielle.

¿Qué consecuencias se desprenden de estos hechos?

Algunas apuntaremos en números sucesivos. J. M. Campoy.

(Continuara.)

SEÑORES DIPUTADOS!

El presupuesto del tercer trozo de la carretera de Villaseca está en Madrid durmiendo el sueño de los justos.

Como atraviesa una región eminentemente agrícola, escasa en cosechas por la falta de agua y completamente aislada en el mal tiempo por falta de caminos, ¿no podrían Uds. activar ese asunto en el Ministerio para dar trabajo á tantos obreros, que lo piden con justicia, y para utilidad de esos pueblos, que tanto lo necesitan?

RETIRADA

Nunca en mis escritos procuré colocarme al amparo de ninguna bandera que, por lo mismo, de igual manera pudo resultar honrada que honrosa.

A pesar de esto, como mi nombre ha dado lugar a explicaciones y molestias, sin entretenerme en calificar unas ni otras, aunque hoy se necesitan defensores y no fugitivos, por temor de molestar a nadie, sobre todo en cosas de delicadeza, prefiero retirarme.

Salvador San.

OTRO AL PUESTO

He sabido la resolución formada por mi amigo el Sr. San de retirarse de la polémica pendiente entre el mismo y D. Florentino Moreno ó «Luz-Bel», y como juzgo que hoy todos debemos contribuir con todas nuestras fuerzas al esclarecimiento de la verdad, al restablecimiento del reinado de Cristo, á la propagación de la fe en Dios que debe informar todos sus actos de nuestra vida; conociendo, y más aún, pesando sobre mi conciencia este conocimiento como un deber sagrado, tanto mas imperioso cuanto mayor ha querido ser por providencial disposición nuestro estado social, como la polémica donde la abandonó mi amigo, y participando de su ardimiento, lleno de su fe y abundando en idénticos sentimientos que honrosos juzgo y no depresivos para él ni para nadie, continúo su obra, prosigo su interrumpida marcha y sólo pido á Dios que en ella me socorra y ayude.

En primer término, se me ocurre preguntar: ¿No ha habido ninguno de esos sabios y científicos varones, de probidad y sabiduría, que se les haya movido el alma para salir en defensa de la historia de los Papas tan falsamente calumniada? ¿Es que de tan lejos los toca? ¿Es que están jubilados ya de la lucha por la Iglesia y se les hace pesada la Cruz de Cristo que con los honrosos hábitos talaros cargaron sobre sus hombros como enérgica única digna de su elevado ministerio? ¿Es que no hubo uno siquiera que tomara estas injurias como inferidas á su propia honra y procurara repelerlas y rebatirlas como vil escarnio de su propio linaje ó mancha de su propio nombre? ¡Ni uno, ni siquiera

uno de tantos sabios, literatos, escritores y publicistas de nombre ó nómina grandel

Y basta con esto para explicación de explicaciones.

He visto la postal dirigida á mi amigo señor San por D. Florentino Moreno, y en ella, con muy poca razón, le llama exposito, y digo con muy poca razón, porque cuantas veces le ha aludido D. Florentino en sus escritos, otras tantas ha sido contestado en la polémica, ó mejor dicho, en el farrago de desatinos lanzados por Luz-Bel. Se le echa en cara al Sr. San el no haber aparecido en escena para recoger el guante del Sr. Moreno, y á manera de mozo de cuerda, haberse dado con él de cachetes para proporcionar así desahogo á la bilis comprimida de «Luz-Bel», cogido en fragante delito de falsedad y á la par perder el crédito de persona sensata si alguno había alcanzado el Sr. San con sus razonados y no inventados ni fingidos artículos.

Es muy cómodo, pero completamente indigno de hombres de verdadero honor, acudir al terreno de la barbarie ó de la fuerza (sobre todo cuando se tiene la evidencia de no poder ser correspondido), para imponer por medio de ellas el asentimiento á deslices ó desgastados verdos con la pluma y dados á la publicidad. ¿Donde se ha visto que á un artículo que ni injuria ni calumnia, y sólo defiende la dignidad de una idea y la memoria y respeto de venerables personas, se conteste jamás con el cambio de tarjetas? Esto es sencillamente jactancioso y petulante, y si al que por tal motivo se le mandan los padrinos en un Sacerdote, se comete, por quien tal haga, la mas ridicula de la cursilerías.

Razones que no son del caso impidieron á D. Salvador San presentarse de otra manera que por sus artículos, y otras que, desde luego respeto, movieron al digno Director de EL CASTELLANO á contestar por él, aun cuando me consta que estaba plenamente autorizado para llanzar cuando gustara al verdadero autor del escrito: éste contestó públicamente, desde estas columnas, á D. Florentino, demostrándole que no decía verdad en su *Historia de malos Papas*, pero sin llamarle, á pesar de esto, farsante, y viendo que ni aun así cesaba en su malsana tarea el ilustre abogado-obrero, le volvió á contestar, no en términos inapropios de caballeros, como al Sr. San se le hablaba, sino mesuradamente, haciendo ver á D. Florentino que hacia el ridículo y labraba su propio descrédito, y este señor, lejos de replicar en los mismos tonos, le manda á su contendiente los padrinos, ¿se ha visto nunca mas disparatada salida?

Dira el aludido, ó mejor, protestará que en los escritos se le insulta, no es verdad; mas si lo fuera, sepan D. Florentino, sus correligionarios y amigos, que para el Sr. San, lo mismo que para mí, y juzgo que para cuantos entiendan en su verdadero sentido la caballerosidad, estas cosas, completamente públicas, deben aclararse otros medios públicos, que para eso fueron establecidos por la civilización en las naciones cultas, y no por el desafío, enfermedad social crónica legada por la barbarie y castigada por los códigos divino y humano.

Alguien, repleto de ideas terrenales y no escaso de quirotismo, quizás diga que esto es una cobardía; pero tanto valdría como decirlo de los muchos hombres de muy buen criterio que acremente escusaron el duelo, del código pátrio que, no sólo lo censura, sino que lo castiga, de la ley eclesiástica que lo anatemaiza y de la misma ley divina que lo condena. Por eso, cuando he sabido lo hecho por D. Florentino y por algún otro señor, en lugar de preocuparme ó indignarme, me ha causado risa verlos afanados en procurar á palos, pinchazos ó tiros (como si dijéramos, tragando hombres), descargarse de sus enormidades é insipiencias. De este modo está visto que el más ignorante, sobre todo siendo algo de lo que no quiero decir, sería siempre el mejor escritor, porque lo que no pudiera lograr la pluma podría siempre imponerlo el garrote.

En cuanto á la postal dirigida á mi amigo, sólo diré á D. Florentino que celebre verle ocupado en tan saludables y útiles lecturas: siga en ellas, y tal vez recupere algo de lo mucho que ha perdido.

Por lo demás, en cosas de Historia, D. Florentino, todo lo que no sea indicar las fuentes y probar con datos y citas, no vale nada, al menos entre personas cultas y competentes que saben tomar, lo que no sea así, en su verdadero valor, esto es, como cuentos y patrañas. Hagase usted cargo de esto, D. Florentino, que se lo digo de veras, y si no hace caso, le demostraré que no dice verdad, y esto es muy feo para la rectitud, la seriedad y el carácter formalote de D. Florentino.

Conste que su este, como en cualquiera otro escrito, me desentiendo de toda clase de magisterias y andesdes de padrinescos ridículos y lontos, y que por tal medio jamás contestaré ni aun daré explicación de ninguna clase; pero ante quien en justicia deba entender, siempre responderé de cuanto vaya autorizado con mi firma.

Víctor Passional.

Maria en el Corán.

Trabajo premiado en tema libre del certamen que, en honor de Nuestra Señora del Pilar, ha celebrado la Junta Diocesana del Arzobispado de Zaragoza con motivo del 50.º aniversario de la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción.

(Oh Matrons! habla de María en el Corán... (Sura 3.ª, vers. 16).

Al conmemorarse el augusto misterio de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora en el quincuagésimo aniversario de su declaración dogmática, es ocioso recordar á la católica grey que un Pontífice de grata memoria, al proclamar con voz entrecortada por honda emoción que María fué concebida sin pecado original, secundó con su autoridad el deseo unánime de los fieles y la creencia de muchas centurias, sintetizada en el saludo popular que reconoce en la *Tota pulchra*, al nombrarla Purísima é Inmaculada, sus más poéticos atributos.

Todos los corazones cristianos experimentan viva satisfacción cuando consideran que una falsa religión de ostensible incoherencia, inventada para hombres sensuales y que señala como eterno galardón á sus secuaces la molición y lascivia del Paraíso, molza entre sus errores y fabulas esos poéticos atributos.

A vía de proemio, y á riesgo de que parezca digresión, lo que representa un tributo de veneración y amor á la Excelso Madre, que es Patrona de España, bosquejaremos, no los títulos que cuadran á la Corredora del género humano (pues se agotaría el vocabulario de las virtudes, perfecciones y metaforas para designar á la que compendia todo lo grandioso y bello), sino lo trascendental del dogma que hoy absorbe nuestra atención.

Con efecto, los susodichos atributos de la Santísima Virgen corroboran y realizan su dignidad, haciéndola superior á todas las mujeres y no inferior á Eva tocante al pecado original; cierran el paso á la libertad del error impudendo que, con la posibilidad de controvertir la excepción á las leyes naturales, abra brecha en la fe el frívolo racionalismo, dando entrada á afirmaciones que (cual sucede en el protestantismo) van acabando con lo sobrenatural de la religión y colocando á ésta por bajo de la Naturaleza y de la Ciencia, tanto más admirables, cuanto más misterios encierran. El dogma de la Inmaculada Concepción es como un compendio de la dogmática cristiana, ha influido en la elevación moral de la mujer y constituido una barrera contra la impiedad naturalista y el positivismo, ha dado preciosos rumbos á las artes liberales y es fuente de inspiración poética.

Lutero y sus prosélitos no negaron que la Madre de Cristo fué siempre pura, aunque no faltan ramificaciones de la secta que desfiguraron esta verdad del Evangelio y del Antiguo Testamento, pero rebatieron todos el dogma de la Concepción Inmaculada y en ninguna ocasión

(1) Hemos tenido el gusto de conocerla y conversar alguna vez sobre estos acontecimientos; poseo fallecido hace dos años, ejerciendo la caridad.